



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

La importancia del vínculo temprano y el apego
Efectos en la estructuración psíquica en niños de 0 a 5 años

Una aproximación desde el psicoanálisis

Estudiante: Karen Corbalán

CI. 4.618.461- 8

Tutora: Prof. Adj. Mag. Evelina Kahan

Revisora: Asist. Mag. Erika Capnikas

Montevideo, 2021

Índice

Resumen	3
Summary	4
Introducción	5
Capítulo 1	6
1.1 Vínculo temprano: diada madre-bebé.....	6
1.2 La importancia del apego como base segura en la estructuración psíquica.	10
1.2.1. Tipos de apego.	15
1.2.2 El papel de la canción de cuna.....	16
Capítulo 2	18
2.1 Proceso de individuación y separación entre madre-bebé.	18
Capítulo 3	21
3.1 Procesos de simbolización	21
3.2 La importancia de la actividad lúdica: (Fort Da)	25
Capítulo 4	26
4.1 Fallas en el apego. Efectos en la estructuración psíquica temprana	26
Reflexiones finales	32
Bibliografía	34

Resumen

El presente trabajo intenta indagar y reflexionar acerca de la importancia del vínculo y el apego en la estructuración psíquica del infante.

Se realiza un recorrido a través de diversos autores psicoanalíticos con la finalidad de profundizar en el vínculo materno-filial, enfatizando en la concepción de éste como factor nuclear en la estructuración psíquica del infante. Se destaca asimismo, la relevancia que una buena conexión afectiva y emocional entre la madre y el niño le otorgan a este último en relación a lo que será posteriormente su fortaleza yoica (autoestima, seguridad, confianza).

Cuando el niño nace existe un vínculo emocional simbiótico entre madre e hijo que se extenderá en el tiempo, esta conexión es de vital importancia para que el niño pueda ir organizando su aparato psíquico con las diferentes enseñanzas y estímulos que va recibiendo de la madre para su posterior maduración. A través de mecanismos como la introyección y la identificación el niño va construyendo toda su estructura mental para poder ser funcional en el mundo.

A medida que el niño va creciendo comienza gradualmente a separarse de su progenitora tomando consciencia de sus capacidades y de su propio estado de separación, sus límites se están configurando dando lugar a sí mismo.

Cuando la madre interfiere en el proceso necesario de separación, se pueden producir fijaciones en este estado, dando lugar a diferentes disfunciones y patologías que se irán expresando posteriormente en la vida del niño, la madre al no poder aceptar la maduración e individuación de su hijo puede provocar un daño grave en la mente del niño.

Se intenta responder a la siguiente pregunta: ¿Qué pasa en la estructuración psíquica del infante cuando se producen alteraciones en sus vínculos tempranos y de apego?

Si los vínculos simbióticos de nuestra infancia fueron disfuncionales se seguirán expresando en el presente porque formarán parte de nuestro sistema psíquico constitutivo, al no haberse podido configurar un yo fuerte, podemos ver como muchas de nuestras creaciones en el presente no tienen la solidez ni la fuerza necesaria para permanecer en el tiempo.

Palabras clave: *Vínculo Temprano; Apego; Estructuración psíquica*

Summary

The present work tries to investigate and reflect on the importance of the bond and the attachment in the psychic structuring of the infant.

A journey is made through various psychoanalytic authors in order to deepen the mother-child bond, emphasizing the conception of this as a nuclear factor in the psychic structuring of the infant. The relevance that a good affective and emotional connection between mother and child give to the latter in relation to what will later become their ego strength (self-esteem, security, confidence)

When the child is born there is a symbiotic emotional bond between mother and child that will extend over time, this connection is of vital importance so that the child can organize his psychic apparatus with the different teachings and stimuli that he receives from the mother for his subsequent maturation. Through mechanisms such as introjection and identification, the child builds his entire mental structure in order to be functional in the world to which he has just emerged.

As the child grows, he gradually begins to separate from his parents, becoming aware of his capabilities and of his own state of separation, his limits being configured giving rise to himself.

When the mother interferes in the necessary process of separation, fixations in this state can occur, giving rise to different dysfunctions and pathologies that will be expressed later in the child's life, the mother not being able to accept the maturation and individuation of her child. It can cause serious damage to the child's mind.

An attempt is made to answer the following question: What happens in the infant's psychic structuring when there are alterations in his early and attachment bonds?

If the symbiotic links of our childhood were dysfunctional, they will continue to be expressed in the present because they will be part of our constitutive psychic system, since we have not been able to configure a strong self, we can see how many of our creations in the present do not have the solidity or strength necessary to stay in time.

Keywords: Early Link; Attachment; Psychic structuring

Introducción

El presente trabajo busca abordar el vínculo temprano madre-hijo y su influencia en el desarrollo psíquico del infante.

Se procede al estudio del vínculo afectivo emocional como éste impacta en el desarrollo y crecimiento del bebé. De manera específica se abordan diferentes puntos, entre ellos el vínculo entre madre y bebé (vínculo temprano), el concepto de apego, proceso de separación e individuación y efectos y alteraciones en la estructuración psíquica primaria del niño.

Winnicott (1958) plantea que no hay tal cosa como un bebé, refiriéndose a que lo que sí existe es un bebé con su madre. Hace especial hincapié en la distinción entre la función “madre-ambiente” y “madre-objeto” de la pulsión o instinto, postula que en la primera el bebé es parte de una relación y que necesita de una “madre suficientemente buena” en el inicio de su desarrollo. En la primera fase de la unidad madre-bebé llamada “dependencia absoluta”, la madre es quien constituye el ambiente facilitador.

Las primeras interacciones se dan en el marco de la denominada “preocupación maternal primaria”, que comprende desde las últimas semanas del embarazo y las siguientes al parto, agrupando sus funciones en: sostén, manipulación y presentación del objeto.

La madre se instala y opera como presencia real sosteniendo, manipulando y presentando los objetos. El “allegamiento yoico” de la madre al presentar los objetos en el momento que el niño necesita hallarlos propicia el funcionamiento mental creativo del bebé.

Para finalizar se reflexiona sobre las consecuencias del proceso de separación y a las dificultades y desencuentros que puedan surgir en relación al vínculo infante- auxiliar materno así como la falta de afecto y la falla en su calidad.

Capítulo 1

1.1 Vínculo temprano: diada madre-bebé

Para comenzar se hace necesario definir el término vínculo, que etimológicamente proviene del latín “vinculum” y significa unión o atadura de una persona a otra.

Berenstein (2001) toma al vínculo "en el sentido de una estructura inconsciente que liga dos o más sujetos, a los que determina en base a una relación de presencia."

Bion fue uno de los primeros autores en utilizar el término vínculo:

“Empleo la palabra “vínculo” porque deseo examinar la relación del paciente con una función, más que con el objeto que reemplaza una función: no me interesó solamente por el pecho, el pene o el pensamiento verbal, sino por su función, que es hacer un vínculo entre dos objetos” (Bion 1992 p.115).

Para Aulagnier (1975) la psique y el mundo se encuentran y nacen uno con otro, uno a través del otro, sostiene que son el resultado de un estado de encuentro al que califica como coextensivo con el estado de existencia.

Piaget (1965), habla de “adualismo inicial” y sobre una indiferenciación sujeto-objeto en los inicios de la vida, en tanto la construcción del yo se produce en paralelo con la construcción del objeto. En este punto, no habrá entonces un yo diferenciado de lo real hasta tanto no se constituya la noción de objeto permanente, proceso que culminaría en el campo de lo práctico alrededor del final del segundo año de vida” (Rabinowicz, 2012)

Freud (1950) alude al recién nacido por su condición de indefensión, dada su incapacidad de emprender una acción coordinada y eficaz por el mismo. La situación del bebé fue descrita como desamparo (Hilflosigkeit) ya que necesita de un otro para satisfacer sus necesidades, poniendo fin a la tensión interna, dando lugar a la acción específica, que lo podrá investir narcisísticamente.

Acuña Bermúdez (2018) plantea que la infancia gesta el futuro del individuo durante las distintas etapas de la vida y la importancia que tiene esta para determinar la estructura de personalidad del ser humano, destacando así que la gran mayoría de todos los procesos psíquicos tienen su origen en la infancia.

Por su parte, Palacio Espasa y Manzano (1993), afirman desde una mirada kleiniana que en el vínculo madre-bebé operan mecanismos de proyección, introyección e identificación y consideran a los síntomas del bebé o del niño como expresión sintomática de conflictos maternos: el bebé asumiría el rol que la madre le adjudica en relación a personajes de su propia infancia con los cuales el vínculo no fue bien transitado. El trabajo terapéutico entonces, se centraría en los duelos mal elaborados de la madre, y en su incidencia en el lactante.

En este sentido, Sanchez Boris (2020), retoma postulados de Freud y sostiene la importancia de las emociones en el origen de trastornos mentales y enfermedades de tipo somáticas.

Relacionados a los aspectos emocionales en el niño Marty (1985, 1992), Kreissler (1985) y Debray (1987) estudian los procesos de organización, desorganización y reorganización psicósomática que ocurren en el marco de esta relación, así como también el modo en que madre e hijo regulan los montos de estímulos pulsionales que circulan entre ambos.

Según dichos autores, los diversos acontecimientos y situaciones que se suceden en lo cotidiano entre la madre y el bebé producen impresiones en el mundo afectivo del infante. En este sentido cada sujeto irá construyendo a través de las diferentes excitaciones una organización que será progresiva y peculiar, de representaciones a través de experiencias de placer y dolor.

Además, se desencadenarán excitaciones que serán tramitadas para algunos a través de comportamientos motores sensoriales, ligados o no al trabajo mental; en cambio, para otros se descargarán directamente a través de lo somático. Esta construcción, dependerá del grado en que la madre pueda acompañar afectivamente a su hijo.

En cuanto a la afectividad, Oibermann (2001) destaca que el amor maternal no es de ninguna manera un sentimiento puro e ideal, tampoco simple, sin conflictos, tal como casi siempre aparece representado en el imaginario colectivo. Este describe al sentimiento maternal como ambiguo, ya que el recién nacido es vivido por su madre como diferente pero propio a la vez (citado en Uchitel, 2005).

Dicho autor sostiene que es una realidad propia, y una fantasía materializada. Afirma que la maternidad es una fase del desarrollo psicoafectivo de la mujer, ya que los procesos que se desarrollan en esta etapa encuentra su sentido en las relaciones conscientes e inconscientes de la madre con su niño.

Bleichmar (1991) señala que lo referente sobre los que se construyen ideales femeninos de una niña hay que buscarlos en los ideales femeninos de la madre.

Por su parte, Alcalá (2001) sostiene que la influencia que tiene la vivencia infantil de la mujer con su madre, quedará reflejada en las representaciones que durante el embarazo tiene acerca de su hijo, en la adaptación de su rol de madre así como en los cuidados y las funciones maternas que llevará con su bebé. La influencia de una mujer en otra es por lo tanto una contribución de la madre hacia todo individuo y hacia la sociedad.

Al respecto, Winnicott (1993) expresa que todo individuo sano, todo individuo que se sienta una persona en el mundo y para quien el mundo significa algo, toda persona feliz, tiene una deuda infinita con una mujer.

Brazelton y Cramer (1993) señalan que existen catalogaciones inconscientes que determinan en cierta forma la manera en cómo los progenitores tratan al bebé, estas conductas o catalogaciones son inculcadas con tanta fuerza por el trato que recibimos por parte de nuestros padres, que es poco probable que podamos cambiarlas por medio de una determinación consciente. El modo de sentir de los progenitores, la masculinidad y la feminidad tendrán una poderosa influencia en la identidad de género y se transmite al bebé de manera sutil a través de cada interacción.

En este punto, cuando existe un vínculo afectivo adecuado, fomentando la autonomía y respondiendo sensiblemente a las necesidades del bebé, proporcionando un contacto físico reconfortante, la relación entre los padres y su bebé es armónica y el pequeño se siente seguro y satisfecho (Uchitel, 2005).

Asimismo, esta autora destaca que el niño tolera mejor las separaciones ocasionales y posee mejores capacidades para el aprendizaje y la relación con los demás. De esta manera, la seguridad que le aportan esos lazos de cariño lo ayudan a explorar el mundo con mayor libertad, sabiendo con certeza que puede regresar y que será bien recibido.

Golse (2007) afirma que el bebé pone en juego diferentes flujos sensoriales, modalidades sensoriales de conocimiento del mundo, desde el nacimiento.

En este sentido, este autor sostiene que es todo un trabajo psíquico ir articulando la información que le proviene desde esas diferentes perspectivas sensoriales

(información táctil, visual, acústica, cinestésica, etc.) y es tarea de la madre ayudar a integrarlos y para ello cuenta como aliado fundamental al ritmo, a las experiencias rítmicas (Guerra 2014).

Normalmente el amor que sienten los padres hacia sus bebés no supone ningún tipo de esfuerzo y es espontáneo, pero, tal como observaron Klaus y Kennell (1987) hace un cuarto de siglo, hay cosas que pueden interferir en esta conexión valiosísima.

En este sentido algunas madres y padres no desarrollan nunca este esperado apego. En su lugar, afirman sentirse desvinculados de aquel niño en particular a pesar de no saber el motivo. Pueden pasar años buscando con ansia algún camino para establecer dicha conexión de corazones que, de alguna forma, falló al principio (citado en Chamberlain, 2002 p. 1).

Klauss y Kennell (1987) aseguraron que el vínculo materno es el lazo que se crea entre la madre y su hijo desde las primeras semanas de embarazo. Se alarga durante toda la vida y se construye a partir de las experiencias de apego que el bebé experimenta: estímulos y reacciones mutuas entre el niño y la madre, que producen seguridad, sosiego, consuelo y placer en ambos.

Las investigaciones que ponen en relación el apego con la forma de estar y vivir las relaciones amorosas son variadas. Esta influencia fue reconocida en algunos textos de Freud y de Bowlby, pero no han sido investigada de forma expresa hasta los años ochenta-noventa (citado en Lopez Sanchez, 2003 p. 82)

Hazan y Shaver (1987) diseñaron tres párrafos que describen tres estilos de apego, que se habían confirmado en la infancia (seguro, ansioso-ambivalente y evitativo), en relación a su supuesto comportamiento prototípico de cada uno de estos padrones en las relaciones amorosas adultas.

Las personas con apego seguro tienen más capacidad de autonomía, de vivir sin pareja estable, seleccionan mejor con quién se compromete, tienen mayor capacidad de intimidad y compromiso, por tanto, mayor satisfacción en las relaciones de pareja.

Las personas con estilo de apego ansioso-ambivalente, tienen más dificultades para construir su autonomía (necesitadas de seguridad y apoyo) seleccionan mal a sus parejas y tienen más dudas y preocupaciones sobre el compromiso de los otros/as. Tienen una intimidad rica, pero menos segura y con más interacciones positivas y negativas (que los evitativos/as) elaborando peor las pérdidas.

Las personas con estilo evitativo tienen una pseudo seguridad "defensiva". Pueden legitimar su soledad y autonomía, pero no la construyen bien. Tienen dificultades para el compromiso y la intimidad llevando a cabo pocas interacciones íntimas. Pueden romper aparentemente con facilidad, pero no reconstruyen bien las pérdidas. Se trata de un estilo también inseguro, amurallado, lleno de defensas para controlar sus emociones.

De esta manera, la persona con apego seguro manifiesta confianza hacia el apoyo de los demás, predisposición hacia la proximidad física y afectiva que no merma su capacidad exploratoria y de autonomía, una comunicación coherente y un afecto apropiado sobre el dolor y la dificultad psicológica. (citado en Garcia, 2014, p. 41).

1.2 La importancia del apego como base segura en la estructuración psíquica

Klein (1952) busca comprender el psiquismo del niño a partir de las relaciones objétales. En este sentido es preciso destacar que la primera relación objetal que establece es con el pecho de su madre. La experiencia que deben vivir los padres y el recién nacido es la del encuentro: el encuentro en la mirada, en lo térmico, en el tono muscular, en los sonidos, en el movimiento, en los juegos. Las características y modalidades de estos primeros vínculos afectivos jugarán un rol fundamental en la constitución de la personalidad del niño.

De esta manera la autora sostiene que el bebé reacciona a los estímulos displacenteros y a la frustración de su placer con sentimientos de odio y agresión. Estos sentimientos se dirigen hacia los mismos objetos que proveen el placer: los pechos de la madre.

Para Klein (1936) el objeto de todas estas fantasías es el pecho materno, el interés del bebé se limitará sólo a una parte de la persona y no a toda la persona pero se debe tener presente que en esta etapa su percepción, tanto física como mental, es muy limitada y el niño solo se preocupa del hecho fundamental de satisfacerse de inmediato, o bien de que no está siendo satisfecho, lo que Freud llama el "principio del placer-displacer".

Klein (1936) sostiene que el pecho materno, que gratifica o priva de la gratificación, se torna en la mente del bebé como aquello "bueno" o "malo". El pecho "bueno" se convierte en el prototipo de lo que a lo largo de la vida será beneficioso y bueno, mientras que el pecho "malo" representa lo malo y lo persecutorio. Esto podemos explicarlo considerando que

cuando el niño dirige su odio contra el pecho frustrador o "malo" le atribuye todo su propio odio activo mediante el proceso denominado proyección.

Existe, al mismo tiempo, otro proceso de gran importancia, llamado proceso de introyección. Este último significa la actividad mental del bebé mediante la cual, en su fantasía, toma en sí mismo aquello que percibe en el mundo externo. Es en esta etapa que el niño recibe sus mayores satisfacciones por medio de la boca, la que se convierte en la vía principal por la cual no sólo ingiere el alimento sino que, mediante la fantasía, introduce el mundo externo.

No sólo la boca lleva a cabo este proceso de "introducir" sostiene Klein (1936), sino en cierto modo todo el cuerpo con sus sentidos y funciones, como cuando el bebé inspira o introduce a través de los ojos, los oídos, mediante el tacto, etc. Al principio el pecho materno es el objeto de su constante deseo y por consiguiente es lo primero en ser introyectado.

El buen contacto madre y bebé puede peligrar en la primera o primeras mamadas si la madre no sabe cómo ofrecer el pezón y hacer que el bebé lo acepte. Si en lugar de ser paciente con las dificultades que surgen, empuja bruscamente el pezón dentro de la boca del bebé, éste puede no desarrollar un lazo adecuado con el pecho y el pezón, y tener dificultades en la alimentación.

De forma contraria Klein (1936) expresa cómo bebés que tienen dificultades al comienzo, con una ayuda paciente se convierten en buenos comensales, tanto como los que no tuvieron ninguna. Además del amamantamiento, hay muchas otras ocasiones en las que el bebé podrá sentir inconscientemente el amor, la paciencia y la comprensión de la madre.

A los recién nacidos les tranquiliza sentir el latido del corazón, la respiración así como la voz de su mamá ya que por obvias razones estuvieron en el vientre por nueve meses de su vida, y prolongar este contacto íntimo los lleva a continuar esas vivencias prenatales, este vínculo generará más seguridad y una relación enriquecida.

Los bebés puestos al pecho, piel con piel, inician en menor tiempo una lactancia efectiva, tienen comparación con los recién nacidos que no tuvieron el contacto con sus madres (citado en Morrou, 2020 p. 22).

Por otra parte Bowlby (1989) explica la base sobre la cual se sustenta el desarrollo de la interacción afectiva en la díada madre-bebé; la cual se explica como:

Lazo afectivo que se establece entre el niño y una figura específica, que une a ambos en el espacio, perdura en el tiempo, se expresa en la tendencia estable a mantener la proximidad y cuya vertiente subjetiva es la sensación de seguridad. Bowlby

estableció que la finalidad del sistema de apego es mantener al cuidador accesible y receptivo, lo que resumió en una palabra: disponibilidad. (C. Villanueva Suárez, L.J. Sanz Rodríguez, 2009 p.459).

El eje fundamental de la teoría del apego es el estado de ansiedad, temor y la necesidad de seguridad que siente el neonato, así como la capacidad de respuesta que es determinado por la figura principal de afecto, aquella persona con quien se establece el vínculo.

Según dicha teoría el niño nace con ciertas reproducciones de conductas que tienen como finalidad producir diferentes respuestas que satisfacen sus necesidades.

Bowlby (1998) explica el vínculo que se establece entre la mamá y él bebé en los primeros momentos de vida así como los posteriores, donde existe la capacidad del individuo de asegurar su propia protección, fundamentalmente en ciertos momentos donde existe tensión y estrés. De este modo, se establece con dicha figura un vínculo que subyace en el sustento y la cercanía que el cuidador dispone hacia el niño.

Ulriksen de Viñar (2005) se refiere al "estadio del espejo", y plantea que el niño encuentra en la mirada o en el cuerpo de la madre una imagen que le permite reconocer su nascente unidad a pesar de su prematurez motriz. Cuando se mira en el espejo y mueve sus brazos con satisfacción, volviendo la mirada hacia su madre, tomándola como referencia que confirme la imagen que él ve en ese espejo. Solicita la aptitud de su madre para poder hacer presente a ese otro, tercero, que lo reconoce.

En 1970 Ainsworth elabora lo que denominó la "situación del extraño" de donde más adelante extraerá el concepto de "base segura" término que refiere a cómo actúa la madre en el momento de la exploración.

Asimismo, para esta autora, la figura materna funciona como base segura para el bebé, quien experimentará protección y seguridad para poder explorar su entorno. Esta situación, se verá afectada con la introducción de un extraño, ya que esta sensación de seguridad y protección se ve de cierta forma amenazada, es así donde el niño busca tener proximidad con su mamá para poder asegurar su cuidado y la protección materna.

Es de esta manera que el niño utiliza este recurso (apego) que mantiene con su figura materna para de esta forma poder obtener estabilidad y amparo emocional, el

cual juega un papel muy importante a la hora de establecer contacto con el ambiente que lo rodea.

Estos distintos tipos de apego, si bien son propios de los primeros años de vida, se harán presente en las distintas etapas del crecimiento y definirán aspectos importantes que marcarán su desarrollo así como los diferentes vínculos.

Es así que la manera en que se establezca dicho apego con la figura materna formará parte de su estructuración a nivel psíquico manifestándose en la capacidad de manejar la tolerancia a la frustración y distintas situaciones a nivel afectivo.

Bessel van der Kolk (2014) concluye que en las últimas cinco décadas, distintos tipos de investigaciones han establecido que tener un refugio seguro fomenta la autosuficiencia e inculca una sensación de solidaridad y amabilidad hacia las personas que sufren.

Desde lo más íntimo del dar y recibir del vínculo de apego, dice el autor, los niños aprenden que las otras personas tienen sentimientos y pensamientos que son parecidos o diferentes a los suyos.

En otras palabras, "se sincronizan" con el entorno y con las personas que los rodean y desarrollan el autoconocimiento, la empatía, el control de los impulsos así como también la automotivación.

Según Bowlby (1998) la teoría del apego considera la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana, presente en forma embrionaria en el neonato y que prosigue a lo largo de la vida adulta, hasta la vejez.

Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres o sustitutos, a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. En la adolescencia y la vida adulta, estos lazos persisten, y son complementados con nuevos lazos.

De esta manera es que del lazo con esta madre posteriormente el bebé, en su vida adulta, resurgirá en el propio deseo del hijo de ser padre, como menciona Bendek (1978) cualquier niño que participe en una relación madre-bebé suficientemente buena tiene la base relacional de la capacidad parental, ellos serán buenos padres, ya que la relación temprana genera una posición relacional básica y provoca capacidades parentales potenciales en todo aquel que ha sido maternizado, generando el deseo de recrear esa relación. (Citado en Chodorow, 2000, p. 139).

Según Bleichmar & Leiberman (1997) es en el ambiente del niño donde se presenta el padre como esa persona que ayuda a enriquecer el psiquismo del infante, y de esa forma se torna facilitador para el desarrollo del niño, ya que la unión del padre y madre ayudan a crear la totalidad de ambiente, siendo de gran importancia para la formación de la estructura psíquica.

Para Winnicott (1986) una vez que se triangula la vinculación del infante, el padre cumple funciones específicas en el establecimiento de la norma y la ley, los límites y los procesos de identificación, por medio de esa exposición de objetos y de contactos que le expone el padre al niño.

La función paterna en el desarrollo psicológico del niño desde la teoría Winnicottiana cumple distintas funciones, una de ellas es ser integrante de ese ambiente facilitador, presentándose como una ayuda moral a la madre formando la pareja parental como principal componente del ambiente para que el niño llegue a desarrollar adecuadamente los logros psíquicos, como la integración, la capacidad creadora, y la nutrición del self.

De esta manera expresa Winnicott (1986) como el padre se torna importante en el desarrollo psicológico del niño, pero más que el padre, quien cumpla la función y gracias a ella, va logrando que canalice esa agresividad en la dependencia relativa surgida de las experiencias de realidad, ya que sin la función paterna, estas experiencias las vuelca contra la madre creando una gran confusión porque su madre es el ser que más profundamente el niño ama.

Por lo tanto el padre logra establecer límites a la agresividad siendo una de las funciones de él, no siendo la única, otra es apoyar el ambiente facilitador del desarrollo del infante, partiendo de ser un apoyo moral a la madre.

Hurstel (2001) afirma que desde el nacimiento el padre tiene una función para el bebé, mediatizada por la relación de intimidad específica de la madre con su bebé. Esta función se caracteriza por ser continente de envoltura de esa relación de intimidad, esa función ayudará a organizar la diferencia de los lugares dentro de la parentalidad y a los que la madre y el bebé son referidos. (citado en Guerra, 2004, p. 10).

Parke (2002) concluye que las consecuencias de la paternidad se orientan directamente al desarrollo psicológico y social de los niños y, si bien el padre es uno más de los agentes

que contribuyen a este desarrollo, los estudios muestran que los padres tienen un gran impacto en el desarrollo social, emocional y cognitivo de sus hijos e hijas.

1.2.1. Tipos de apego.

Según Ainsworth (citado en Bowlby, 2009), el apego comienza durante el primer año de vida, puntualmente en los primeros nueve meses, existiendo concretamente tres tipos de apegos, que se encuentran en el vínculo madre-bebé: *apego seguro*, *apego seguro resistente* y por último el *apego ansioso elusivo*.

En primer lugar Bowlby (1989) plantea que un apego seguro es aquel en el cual, el niño confía en que sus padres o quienes estén a su cargo serán sensibles, accesibles y colaboradores al momento en que éste se encuentre en una situación estresante. Con esta misma seguridad, el niño se atreverá a hacer las exploraciones del mundo.

El bebé muestra ansiedad ante una posible separación, buscando a cada momento el contacto con su madre retomando sus juegos, la que le brindara una base segura. Para poder alcanzar este tipo de apego seguro el niño deberá ser satisfecho en todas sus necesidades, contacto, alimentación, sostén. Siendo lo más importante de esta conducta la disponibilidad y calidad con la que es brindada la atención.

En segundo lugar el autor plantea el Apego Seguro Resistente es en el cual el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. (Bowlby, 2009).

En este caso el infante demuestra escasa ansiedad ante la separación de su madre comportándose diferente según esté ella o no dando lugar a una exploración confiada del entorno, en caso de ausencia de la figura materna puede provocar ansiedad e inhibición ante lo no conocido por el niño.

Por otra parte el autor identifica un tercer tipo, Apego Ansioso Elusivo es en este tipo de apego en el cual el individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta de tipo servicial sino que, por lo contrario, espera ser desairado. (Bowlby, 2009).

Según Ainsworth (1970) el niño no confía en que recibirá una respuesta positiva en el momento de necesitar a su madre. Mostrándose independientes en presencia de un extraño, no viéndose afectados si su madre se aleja ni interesados en su llegada.

Después de varios años de estudios referidos a la temática, se propuso un cuarto estilo de apego el cual se llamó Apego Inseguro Desorganizado/Desorientado haciendo referencia a niños inseguros, los cuales al momento de reunirse con su madre luego de que ésta estuvo alejada, presentan una serie de conductas confusas y contradictorias. (Bowlby, 1998).

Estos distintos tipos de apego se constituyen como la estructura posibilitadora de la capacidad que tendrá el niño para poder vincularse a lo largo de su desarrollo.

1.2.2 El papel de la canción de cuna.

*“Arrorró mi niño, arrorró mi sol
Arrorró pedazo de mi corazón.
Este niño lindo se quiere dormir
Y el pícaro sueño no quiere venir.
Duérmase mi niño, duérmase mi sol
Duérmase pedazo de mi corazón.”*

“Definimos a la canción de cuna como un fenómeno vincular, una zona de encuentro entre la madre y el bebé, íntima, secreta, serena, donde se abre un tiempo de espera y esperanza que pone en juego las sincronías y ritmos entre éstos.” Altmann (1993).

Asimismo, la mencionada autora, expresa con respecto a la canción de cuna:

La canción supone que la madre tiene que tener la aptitud para detectar las necesidades del bebé (“este niño lindo se quiere dormir”) en el momento justo, y

crear el espacio necesario para investigar la función del sueño, protegiendo al niño de la sobreestimulación. (p.4).

La autora sostiene que la canción de cuna transmite un mensaje combinado con lo personal y también lo familiar, con la expresión cultural del grupo de pertenencia que se modifica de generación a generación de acuerdo con las pautas de cambio que surgen en la cultura.

Madre y niño expresa la autora crean entre ambos un idioma que se sitúa en alguna parte entre el farfalleo del bebé y el lenguaje de la madre. La madre acaricia y envuelve a su bebé con el tono de su voz y le susurra su historia familiar, cultural, sus valores, ideales y representaciones.

Desde la perspectiva de Winnicott (1998) podría verse la canción de cuna como un objeto de tipo transicional, aunque este no sea un objeto que pueda manipular el bebé, el momento podría tener las mismas características dándole la seguridad necesaria para poder relajarse, dejando ir a su madre y “entregarse al sueño”.

Altmann (1993) sostiene que la comunicación entre el preconsciente de la madre y el aparato psíquico del bebé, donde aún no está instalada la diferenciación preconsciente-inconsciente, ayuda a que el niño forme su aparato psíquico y también contribuye con la inscripción del registro inconsciente familiar y lo ayuda a identificarse con sus padres y con su historia pudiendo crear de esta manera sentimientos y vínculos.

La integración del sonido y del silencio, realizada por los códigos verbal y musical, constituye para el infante una protección, una envoltura sonora de tipo musical verbal que puede ser eficaz frente a situaciones traumáticas.

La canción de cuna expresa Altmann (1993) es comunicación, pero por la vía del afecto (angustia, depresión, alegría) la madre recurre a una sintaxis hecha de sonidos, de gestos y más todavía a la utilización que hacen uno del otro (lo mismo que de otros objetos) para expresarse. Cada momento entre ellos es una transformación mutua que une a la relación experiencia y significación.

En los primeros encuentros madre-bebé, mientras ambos conforman una unidad, la canción de cuna hace surgir el mundo interior materno y aquello que siente provenir de su propia envoltura afectiva impregnada de lo familiar cultural; proyecta sus

vivencias infantiles vinculadas a su historia familiar, a sus identificaciones y afinidades con determinados valores.

La canción de cuna podría tener una función de “envoltura” explica Altmann (1993) cuando se muestra dentro de un conjunto de estímulos concordantes, armónicos y también podría tener un sentido de “discriminación” cuando se canta de tal manera que la voz se incluye como un estímulo ajeno al bebé que lo diferencia con su madre.

El baño sonoro es un elemento fundamental para introducir al lactante en su ambiente humano; sus cualidades de contenimiento, su armonía y su continuidad (o su caos, sus rupturas) evocan también el fusional intrauterino e inauguran, simultáneamente, por los intercambios bilaterales que favorecen, la actividad relacional del bebé con su ambiente y establecen las primicias del sí-mismo.

Lecours sostiene que el baño sonoro no basta, para asegurar la elaboración de una envoltura músico-verbal. Para ello es necesario que la vivencia sonora se apuntele en las experiencias táctiles y visuales. Es entonces que se organizan los códigos musical y verbal que llevan a distinguir dentro de éste por ejemplo el ambiente sonoro familiar. (citado en Altman, 1993, p.16).

Riviére y Alvarez (1955) plantean que la voz es el primer instrumento musical, la voz y la mano han sido, en el origen de la música, los dos primeros instrumentos, así como en el niño, el contacto, la voz y la succión son las experiencias fundamentales.”

Capítulo 2

2.1 Proceso de individuación y separación entre madre-bebé

Mahler (1975) describe al nacimiento psicológico del individuo como el 'proceso de separación- individuación' donde se establece un sentimiento de separación respecto de un mundo de realidad, y su relación con él, en particular a las experiencias del propio cuerpo y al principal representante del mundo tal como el niño lo experimenta, denominado el objeto primario de amor.

Es de esta manera que el proceso, como cualquier otro proceso intrapsíquico, según la autora se manifiesta a lo largo del ciclo vital, el cual no culmina ya que siempre sigue en actividad, a través de nuevas fases del ciclo vital donde se observa cómo actúan nuevos derivados de los procesos más primitivos.

Mahler (1975) concluye que los principales logros psicológicos de dicho proceso ocurren en el periodo que va del cuarto mes a los treinta y seis meses de vida, lapso que se denomina "fase de separación- individuación".

Según Winnicott (1963) la madre transita un estado especial de gran relevancia, que denomina "preocupación materna primaria", basándose en que hacia el final del embarazo y las semanas posteriores del parto, la madre está preocupada y "entregada" al cuidado del bebé. Esto significa en principio que ese bebé, es una parte de ella misma. Es en esta etapa que la madre se identifica con la criatura, conociendo casi perfectamente bien lo que el infante siente a tal punto que la madre utiliza sus propias experiencias.

Es por esto según el autor que la madre se encuentra también en un estado de dependencia y vulnerabilidad. En referencia al estado del bebé utiliza el término "dependencia absoluta" necesitando a la madre para su adaptación, ya que es quien satisface sus necesidades más instintivas.

Siguiendo los lineamientos de Winnicott (1963) la etapa siguiente llamada "dependencia relativa" consiste en un periodo de adaptación que encierra una falla gradual, donde la mayoría de las madres están preparadas para proveer al niño de una desadaptación graduada lo cual encaja perfectamente con los desarrollos rápidos que el infante despliega.

Es de suma importancia remarcar que este proceso, no se da de manera mecánica, sino a través de una presentación regularizada del mundo, que es realizada a través de la madre quien a través del cuidado y la atención logra mediante un manejo continuo presentarle la realidad.

Mahler (1975) plantea tres fases que explican la etapa de separación e individuación, *fase autística normal, fase simbiótica normal, proceso de separación e individuación.*

En primer lugar se encuentra la fase autística normal la cual se da desde el nacimiento y durante las primeras semanas de vida del infante, basándose en que el niño pasa en un estado de semi-vigilia donde solo se despierta para satisfacer sus necesidades volviendo al estado de semi-sueño cuando dichas están satisfechas.

El niño permanece en un estado desconectado y protegido por una barrera que no permite que los estímulos sean atravesados de manera que si algún estímulo pasa por esta barrera el bebé reaccionará de forma refleja.

Como explica Mahler (1975) el niño comienza a moldearse formando matriz de unidad con su madre adaptándose, más allá del tipo de madre, a su *yo auxiliar*.

Es en esta fase donde el narcisismo primario que se conoce también como autismo normal propio de la primer semana de vida del bebé, percibe sus necesidades como algo proveniente de su interior, sin hacer consciente de que existe una madre para satisfacer sus necesidades.

El narcisismo para Freud (1914) es donde el *yo* en toda su totalidad es tomado como el objeto de amor, es de esta manera que el narcisismo primario tendrá como característica la ausencia total de la relación con el ambiente, ya que no habrá una indiferenciación del yo-ello.

Mediante el estudio que nombra Mahler (1975) llamado relación objetal, propuesta por Freud la cual nace a través de *narcisismo primario*, basada en una etapa de relación preobjetal que cambia cuando es logrado el proceso de *separación-individuación*, el infante se da cuenta que no es solo él con la madre y el mundo, descubriendo de esta manera que necesita de otro, es decir de un no-yo para de esta forma poder llenar sus necesidades, llegando de esta manera a la relación objetal donde forma una relación dual con la madre.

En segundo lugar la autora distingue la *fase simbiótica que se da en la cuarta* semana de vida donde el bebé no puede distinguir lo interno de lo externo dependiendo por completo de la madre. En esta etapa ambos conforman un *sistema omnipotente* que hará posible ir conociendo poco a poco el mundo exterior, donde el bebé siente a su madre como una extensión de su propio cuerpo a causa de que el *yo* aún no se encuentra delimitado.

Spitz (1958) sostiene que debe existir un *yo auxiliar* que será quien cubra las necesidades y el cuidado que el niño necesita ya que la función de autoconservación no es posible en esta etapa y este no puede defenderse por sí solo, siendo de suma importancia el contacto con la madre, su protección si la *maternalización* se da de forma adecuada permitirá desarrollar factores como la *llamada sonrisa social* a tiempo.

Siguiendo con los aportes de este autor una buena *sonrisa social* se da en aquel niño que responde ante el rostro del adulto con un gesto, que esboza una sonrisa siguiendo con su mirada el rostro, casi en el segundo mes de vida manifestando de esta manera su primer conducta activa. Siendo además esta misma sonrisa el principio de sus relaciones que mantendrá socialmente y en su futuro el niño

La fase tres a la que hace referencia Mahler (1975) es la fase de separación-individuación comenzando alrededor de los cinco meses de edad culminando aproximadamente a los dos años y medio.

Para la autora esta fase de separación e individuación es una segunda experiencia de nacimiento, que describe como una ruptura de la membrana común simbiótica que une a la madre con su hijo, esta ruptura se hace tan inevitable como el nacimiento biológico.

Capítulo 3

3.1 Procesos de simbolización

Freud plantea el uso de lo simbólico como algo que es propio del trabajo del inconsciente que sucede entre representaciones-imágenes “entre la imagen visual del objeto y la imagen sonora de la palabra”... “y no entre el objeto y la representación objeto” (Casas de Pereda, 2007, pp-180-181).

También Freud (1985) explica que la simbolización implica la pérdida como la sustitución. De modo que las defensas binarias como la vuelta sobre sí mismo, transformación en lo contrario y desmentida actúan en torno a la pérdida ‘suspendiéndola’, trasladándola, mientras que la represión y la sublimación como defensas triádicas habilitan la tarea consistente de sustitución.

Como plantea Silvia Flechner (2007), en relación a primeros momentos de vida del bebé:

(...) el pasaje de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento, así como el movimiento dialéctico de presencia-ausencia, irán inaugurando los procesos de estructuración psíquica del infans, donde la respuesta materna se tornará estructurante. Un sí o un no, una ausencia o una presencia pasarán a ser creadores

de categorías de tiempo, espacio, relaciones causales y también anticipación (p. 202).

Melanie Klein (1930) afirma que el surgimiento del pensamiento está vinculado a la construcción de símbolos y a la concepción del psiquismo temprano. De esta manera expresa:

Las fantasías sádicas dirigidas contra el interior del cuerpo materno constituyen la relación primera y básica con el mundo exterior y con la realidad. Del grado de éxito con que el sujeto atraviesa esta fase, dependerá la medida en que pueda adquirir, luego, un mundo externo que corresponda a la realidad. Vemos, entonces, que la primera realidad del niño es totalmente fantástica; está rodeado de objetos que le causan angustia, y en este sentido excrementos, órganos, objetos, cosas animadas e inanimadas son en principio equivalentes entre sí. A medida que el yo va evolucionando, se establece gradualmente a partir de esa realidad irreal una verdadera relación con la realidad (p.2).

Es de esta forma que la autora explica que el desarrollo del yo y la relación con la realidad dependerán del grado de capacidad de ese yo, en una etapa temprana, para tolerar la presión de las primeras situaciones de angustia. Y, como expresa Klein (1930) también aquí es cuestión de cierto equilibrio entre los factores en juego.

Sostiene que una cantidad suficiente de angustia es una base necesaria para la abundante formación de símbolos y fantasías. En este sentido, para que la angustia pueda ser satisfactoria en cuanto a su elaboración, para que esta fase fundamental tenga un desenlace favorable, y para que el yo pueda desarrollarse con éxito, es esencial que el yo tenga adecuada capacidad para tolerar dicha angustia.

Bion (1962) desarrolló la función reverie encontrando su constitución en el vínculo primario madre-hijo, relacionándose con la idea de ensoñación e imaginación, a la vez que las trasciende, refiriéndose específicamente a la actitud receptiva de la madre frente a las emociones primitivas del niño y la capacidad que ésta tiene para transformarlas en algo tolerable. Este estado se genera y mantiene en la díada que parte de la madre y le proporciona al niño medios para pensar y resignificar el dolor. (Grimalt, 2015, p. 2).

El bebé cuando nace tiene que afrontar el camino del conocimiento del mundo como parte de su proceso de adaptación y supervivencia. Las vicisitudes en el desarrollo van a estar asociadas a un vínculo con las capacidades y funciones parentales de

cuidado, amparo, y revêrie. La mente humana necesita del otro para poder desarrollarse. (Grimalt, 2015, p. 2).

De esta forma Bion (1962) describe este despertar inicial de la mente humana que compara a un big bang de pensamiento en el encuentro entre la proyección de angustias primitivas (beta) y una mente que es capaz de recibirlos y transformarlos (revêrie) y que transmite no solo el producto acabado (las ansiedades descontaminadas o elementos beta transformados en elementos alfa) sino, aquello que es más importante, el método para realizar dichas transformaciones.

El fallo en el desarrollo de este procesamiento mental es fuente de patologías como resultado de la evacuación y la descarga de angustias primitivas no elaboradas. Las creencias respecto de sí mismo, como de los otros y del mundo empiezan a formarse al comienzo de nuestras vidas. Si estas experiencias han sido negativas y dolorosas nos dejan susceptibles a distorsiones de pensamiento y dificultades en épocas posteriores de la vida. (citado en Grimalt, 2015, p.2).

En consonancia con lo planteado, Bion (1962) sostiene que los estados protoemocionales son partes del registro de impresiones sensoriales difusas, externas e internas, impregnadas y confundidas con un estado anímico sin metabolizar, denominadas a veces como sensoemociones.

Éstas pueden considerarse como signos que se procesan en distintos niveles. Si esto no fuera posible (debido a vicisitudes de la relación primaria) se externalizan convirtiéndose en síntomas. Estos pueden manifestarse como evacuación en el mundo externo, dando lugar a terrores, sensaciones de persecución, formas psicóticas o autismo.

Pueden también evacuarse en el cuerpo como enfermedades psicosomáticas o en el cuerpo social en forma de anomalías de carácter, conducta rebelde o negativista. Si la presión no es grande o existe capacidad de contención dichas protoemociones, a medio elaborar, pueden ser contenidas en el espacio psíquico por medio de estrategias defensivas. En caso de aislarlas se transforman en agregados compactos forma de fobia si, la estrategia es el controlarlas podría desembocar en obsesiones; y en hipocondría si la estrategia es el exilio en un órgano del cuerpo. (citado en Grimalt, 2015, p. 3).

Existen casos donde la primer relación madre-hijo fue desequilibrada, inestable o pobre al respecto Schlemenson (2006) concluye:

“los deseos de entrelazamiento libidinal no se instituyen y el psiquismo del niño se constituye con un nivel de precariedad simbólica difícil de recuperar posteriormente” (p.18).

En el caso contrario, cuando se produce una asistencia de tipo exagerada, donde no se establece un espacio de unión- separación entre la madre y el hijo que habilite el desarrollo de una impronta libidinal que sea atrayente, puede llegar a producirse:

“(...) una libidinización excesiva y la carga pulsional que el niño recibe de su madre busca permanente descarga por desborde, con lo cual la actividad representativa tampoco se instala”. (Schlemenson, 2006, p. 18).

En palabras de Winnicott (1965)

El logro de la integración estriba en la unidad. En primer lugar viene el "yo", incluyéndose en ello "todo lo demás no soy yo". Luego viene "yo soy, yo existo, adquiero experiencias y me enriquezco y poseo una interacción introyectiva y proyectiva con el YO NO, el mundo real de la realidad compartida". A esto se le suma lo siguiente: "El hecho de que yo existo es visto o comprendido por alguien", y después, lo siguiente: "Me es devuelta (como la imagen de un rostro reflejado en el espejo) la evidencia necesaria para saber que he sido reconocido como ser" (p. 71).

Inmediatamente después del nacimiento la relación madre-niño es permanente e incondicional, más adelante cuando la madre se ausenta, la separación se consolida y surge en el psiquismo infantil la representación de la existencia de dos espacios el de la madre y el del niño. Se establece entre ellos un eje referencial de presencia y ausencia que complejiza su psiquismo mediante la producción de fantasías. De esta manera el contenido de dichas fantasías suele representar los rasgos identificatorios que el niño imagina que posee ese espacio nuevo que su madre constituye (Schlemenson, 2006).

Otro aspecto importante es que ese espacio es el gran impulsor del juego el cual es esencial en el desarrollo emocional y psicológico del niño.

Winnicott (1993) lo expresa de la siguiente manera:

(...) la realidad psíquica interna tiene una especie de ubicación en la mente, en el vientre, en la cabeza, o en cualquier otro lugar, dentro de los límites de la personalidad del individuo, y que lo denominado realidad exterior se encuentra fuera de esos límites, en tanto que al juego y a la experiencia cultural se le puede asignar

una ubicación si se emplea el concepto de espacio potencial entre la madre y el bebé (p.11).

En palabras de Gutton (1997) “el niño a través del juego, penetra en el mundo simbólico y la madre es el primer objeto sustituido” (p. 52).

A modo de conclusión Puertas plantea:

“Solamente jugando el individuo es capaz de ser creativo y de utilizar toda su personalidad, solamente siendo creativo se descubre el sí mismo”. Asimismo para Winnicott “el juego es pues la base de la salud psíquica y lo que permite apuntalar la autenticidad y evitar ese estado de enajenación que es el desarrollo existencial sin creatividad” (Citado en Puertas, 1998, p. 115).

3.2 La importancia de la actividad lúdica: (Fort Da)

La importancia de la actividad lúdica fue propuesta por Freud (1920), mediante la observación y teorización del juego de su nieto. Al respecto, explica al juego como un trabajo del aparato psíquico, donde plantea su estudio desde una perspectiva económica. Es de esta forma que este juego es denominado el “primer juego” que descubre el niño, teniendo como característica la estructuración simbólica.

Es de esta manera que Freud plantea cómo el niño va a poner en su juego la experiencia traumática centrada en la separación con su madre, más específicamente en el juego *del carretel*.

En este juego el niño simboliza la ausencia de la madre y controla la agresividad que le genera. Freud expresa que se da en el momento que el niño comienza a sentirse abandonado por su objeto de amor. (Freire de Garbarino, 1986).

Es de esta manera que en palabras Freud (1920) expresa:

Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que «se iban». Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. No se le ocurrió, por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que, con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la

baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo «o-o-o-o», y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carrete] de la cuna, saludando ahora su aparición con' un amistoso «Da» {acá está} (p.15).

Freud (1979) expresa que en el caso del ``Fort-Da`` existe una fuerte unión entre niño y madre. Esta simbiosis, en un intercambio, mediado por la falta, se transforma en una identificación.

Esta relación con el Otro, le permite al infante hacer un intercambio de objetos, por medio de la palabra. Ya no se trata del acceso al objeto directamente, sino a su representación, a la significación que tienen entre ambos. Esto es lo que posibilita el lenguaje en sus primeras manifestaciones.

Capítulo 4

4.1 Fallas en el apego. Efectos en la estructuración psíquica temprana

El apego es la disposición del niño a buscar contacto y cercanía con su figura de apego, en especial cuando está triste, asustado y/o cansado. En este lazo especial e innato con su cuidador primario, su disponibilidad y sensibilidad le genera sentimientos de seguridad y calma (Bowlby, 1989).

Según Schejtman (2008) la activación en las conductas de apego varían de cómo el niño evalúe un conjunto de señales que le proporciona su entorno para lograr una experiencia de seguridad o inseguridad. Cuando existe falla de este sistema, se encuentra en la base de varias patologías, produciendo efectos irreversibles en el desarrollo psicológico del niño.

Un apego inadecuado puede desarrollarse por la indisponibilidad psicológica de la figura de apego, por su comportamiento extremadamente hostil o abusivo o por su pérdida real o simbólica (Lyons-Ruth y Jacobvitz, 2008, como se citó en Cantón Duarte, Cortés Arboleda y Cantón Cortés 2014, p.53).

Janin (2011) plantea que las fallas en la constitución del aparato psíquico que derivan de conflictos que, si bien se expresan a través de movimientos intrapsíquicos, incluye

en su producción a más de un individuo. Los trastornos en la constitución del psiquismo son efectos de movimientos defensivos, identificaciones, prohibiciones, deseos contradictorios, externos e internos al aparato psíquico del niño.

Ulriksen de Viñar (2005) sostiene que la capacidad de anticipación de la madre, que deja un lugar vacío o de espera y de confianza en que el niño va a responder desde un lugar único, expresándose como otro, como un ser distinto, constituye uno de los pilares del advenimiento del sujeto.

Por el contrario, algunas madres sólo pueden hablar de una manera asertiva o afirmativa, no pueden suponer ni descubrir en el niño su capacidad de respuesta propia, movimientos, gestos o miradas.

La madre vulnerable o vulnerada, deprimida, traumatizada, está ella en una situación de desamparo, con poca disponibilidad para reconocer en el recién nacido una capacidad de respuesta como de intencionalidad. De estas situaciones surgirán las patologías más graves en el niño: trastornos profundos del desarrollo, apatía, retraimiento, inquietud, etc.

Para Fonagy (2002), alrededor de los tres años de edad el niño desarrolla una conducta de tipo organizada, mientras que la conducta desorganizada se aloja a nivel de las representaciones.

Bessel van der Kolk (2014) afirma que en los niños que tienen un apego inseguro, el cuadro es muy complicado, ya que aquellos cuyo cuidador principal no responde o los rechaza, aprenden a lidiar con su ansiedad de dos maneras diferentes:

En un experimento realizado por Ainsworth (1970) ya mencionado en este trabajo, llamado "*La situación del extraño*" observó que, por un lado estos niños parecían crónicamente descontentos y exigentes con sus madres, mientras que otros estaban más pasivos y retraídos. En ambos grupos, el contacto con las madres no lograba calmarlos, no retomaban el juego con satisfacción, como sucede en el caso del apego seguro.

Di Bartolo (2018) expresa que en los comportamientos diferentes por parte del cuidador, el denominador común es una gran desconexión en la relación con el infante. Además, la falta de sensibilidad, disponibilidad, y la distorsión en la comunicación emocional, el comportamiento desorganizado y retraído ante las reacciones emocionales del niño, producen que se inviertan los roles, la falta de

respuesta o respuesta conflictiva, generan consecuencias a nivel del desarrollo emocional infantil.

Main y Hesse (2006) desarrollaron un sistema de codificación denominado «FR» que incluía conductas atemorizantes como posturas de amenaza temerosas, expresión facial atemorizada, disociativas, sexualizadas y desorganizadas en las figuras parentales.

Estas conductas, resultantes de la intromisión repentina de recuerdos y emociones no resueltos, enfrentarían al niño a la paradoja de que el origen de su miedo representa al mismo tiempo su única esperanza en cuanto a seguridad. (Citado en Cantón Duarte, Cortés Arboleda y Cantón Cortés, 2014, p. 53).

Si la crianza no es adecuada según Pollock (1964), la relación simbiótica se convierte en un círculo de tipo vicioso que conduce a la intensificación de los componentes hostiles agresivos del núcleo ambivalente del niño y a la organización del conflicto básico como constelación depresiva. La madre vive en el vínculo simbiótico en dos niveles; es la madre que cuida, pero también está identificada con su hijo.

Schlemenson (2003) señala que cuando los objetos nuevos no atraen ni producen placer al niño, muchos de ellos se transforman en objetos de no-deseo, como el hecho de leer produciendo una desinversión y retracción libidinal, que genera como consecuencia las restricciones en el despliegue del potencial simbólico del sujeto, limitando el acceso al aprendizaje, generando fallas en la producción simbólica del niño siendo esta la actividad psíquica más compleja.

Benedek concluye que al estudiar el vínculo emocional simbiótico entre madre e hijo vemos cómo las actitudes de la madre influyen en la organización psíquica del hijo y cómo el infante provoca cambios en su madre, estos cambios se extienden más allá de sus respuestas emocionales manifiestas y llegan hasta su organización psíquica. Esto ocurre a través de los mismos procesos de introyección e identificación que consideramos primarios en la organización del niño. (Citado en Pollock, 1964, p. 4).

Fonagy y Target (2002) relacionan la internalización de la función de transformación de los afectos, negativos o excesivos, con la capacidad que el niño se va construyendo para autorregular sus afectos negativos.

Para Ulriksen de Viñar (2005) la madre puede no tener la capacidad para soportar la separación y la pérdida que implica el cambio de lugar en términos simbólicos en las

generaciones: nace un niño y nace también una madre. Este cambio de lugar en la línea de las generaciones implica hacer un duelo, perdiendo el lugar de hija para así ocupar el lugar de ser madre.

La autora sostiene que un psiquismo dúctil de la madre permite soportar la modificación que conlleva este cambio de lugar. Pero necesita a su vez un espacio para ello, donde también estén presentes los otros que la reconocen en su nuevo estatuto como madre.

En caso contrario aparecerán síntomas que constituirán el amplio capítulo de los trastornos por dependencia, de gran importancia a lo largo de la infancia y la adolescencia. La madre que no dispone más que de objetos para complacer a su hijo, muestra que ella no ha introyectado el valor de la palabra o de una mirada que calma.

Una relación posesiva de la madre con el niño según Ulriksen de Viñar (2005), conduce a un impasse: ella queda capturada en la distribución de objetos de necesidad que son reemplazados por los objetos de amor.

Vivimos en una sociedad de consumo donde intentamos satisfacer las necesidades con objetos mediante el intercambio. El niño no le pide a la madre que sea un supermercado, le pide sólo aquello que ella tiene el poder de dar.

Otra consecuencia en la estructuración psíquica estudiada por Fonagy (2004) de aquellos niños con un apego inadecuado, son las fallas en la mentalización o funcionamiento reflexivo, este término se refiere a la operacionalización de las capacidades mentales que generan la mentalización.

Para Boris (1997) los niños que no se sienten seguros en la infancia tienden a tener dificultades en regular su estado de ánimo y sus respuestas emocionales al hacerse mayores. En la guardería, muchos niños desorganizados son agresivos o bien están ausentes o con una actitud desinteresada, acaban desarrollando en muchas ocasiones una serie de problemas psiquiátricos (Citado en Bessel van der Kolk, 2014, p.121).

A lo largo de distintas investigaciones sobre plasticidad cerebral Wylie y Simon, (2004) y Cozolino (2002), pusieron en evidencia que durante los primeros años se lleva a cabo un proceso de desarrollo cerebral único por su magnitud. Este proceso resulta sumamente sensible a las condiciones ambientales y en particular a las que

dependen de la interconexión entre el niño y sus figuras de apego (Citado en Sanchis, 2008).

Bowlby (1989) sostiene que otra consecuencia estudiada en niños con apego desorganizado es la repercusión a nivel no solo emocional sino también cognitivo. Menciona que la continua activación del sistema de apego inhibirá la exploración, por ende, es esperable encontrar algún correlato entre este patrón de apego y el desarrollo cognitivo en el niño.

Bessel van der Kolk (2014) expresa que su colega Karlen Lyons-Ruth en unas de sus investigaciones concluyó que:

El apego desorganizado se presentó de dos maneras distintas: en un grupo, las madres parecían demasiado preocupadas con sus propios problemas para atender a sus hijos. A menudo eran intrusivas y hostiles; alternaban entre rechazar a sus hijos y esperar que ellos respondieron a sus necesidades.

En el otro grupo, las madres parecían impotentes y temerosas. A menudo parecían dulces o frágiles, pero no sabían ser el adulto en la relación y parecían querer que sus hijos las consolaran. No saludaban a sus hijos después de haber estado ausentes y no los tomaban en brazos cuando los niños estaban mal. No parecía que lo estuvieran haciendo deliberadamente; simplemente no sabían cómo sintonizarse con sus hijos y responder a sus señales y, por lo tanto, no eran capaces de consolarlos ni hacerles sentir seguros (p.122).

De esta manera el autor concluye que nuestros mapas de relaciones son implícitos, están grabados en nuestro cerebro emocional y no son reversibles sólo comprendiendo cómo se crearon.

En este sentido, podemos ser conscientes de que nuestro miedo a las relaciones íntimas tiene que ver con la depresión de nuestra madre o con el hecho de que ella hubiera sufrido algún tipo de abuso, pero es poco probable que saber esto por sí solo, nos abra a una interacción feliz y de confianza con los demás.

Según la teoría clásica freudiana, un síntoma puede aparecer a los 5 años cuando el niño ha alcanzado la etapa de la latencia. En la práctica de la clínica actual, cada vez empiezan a aparecer comportamientos problemáticos más tempranos, esto es, niños de 2 o 3 años en los que los síntomas son inespecíficos; aparecen síntomas relacionados con trastornos de la alimentación, síntomas enuréticos y encopréuticos

no reactivos (cuando el niño no ha alcanzado el control de esfínteres previamente y llega a los 5 años y tiene que usar pañal), niños con trastornos del sueño o niños que no llegaron a dormir solos. (Citado en Betancourt, 2020, p. 12).

En este sentido Bentancourt (2020) sostiene que la diferencia entre los síntomas clásicos y los nuevos es que los clásicos implicaban la afectación de un proceso psíquico ya estructurado; mientras que en la actualidad se presentan síntomas relacionados con dificultades en la constitución misma, procesos psíquicos muy tempranos que no llegan a desarrollarse y que ponen en suspenso el desarrollo mismo.

“Pensar en algunas particularidades necesarias para el desarrollo de los primeros encuentros del niño con el entorno humano en estrecha relación con él, ayudará, por contraste, a considerar las fallas y carencias tempranas en el curso del desarrollo”. (Ulriksen de Viñar, 2005, p. 5).

Reflexiones finales

Este trabajo surge a partir de la idea de poder entender los factores que determinan el vínculo madre-bebé siendo un tema que siempre despertó en mí, especial interés a nivel personal como profesional.

Es esta manera que casi al final de mi recorrido por Facultad puede elegir la práctica Clínica con niños a cargo de la docente Evelina Kahan donde pude aprender e incursionar en la temática tratada a lo largo de esta monografía y lo que me llevó a la elección del tema.

El recorrido realizado durante este trabajo intenta resaltar la importancia de la figura materna en la constitución psíquica del niño, donde mediante la articulación y el diálogo de los diferentes autores citados se comprende que madre e hijo se constituyen a través de una dinámica relacional que es estructurante para el psiquismo del infante.

En base a esto se intentó reunir e integrar los aspectos más significativos en lo que respecta a la díada madre-hijo. Entre ellos la importancia de un vínculo sano, donde la madre es quien pueda darle las herramientas que el niño necesita para su desarrollo psíquico y afectivo. Por el contrario, cuando se generan dificultades producto de la investidura materna existirán perturbaciones en el desarrollo pleno del niño, así como una carencia en la libidinización a la hora de dirigirse al mundo.

Es en la etapa de 0 a 5 años donde el niño comenzará con la constitución del Yo, a través de distintas experiencias de placer y displacer y también distintas representaciones, que irá descubriendo por medio de la exploración del mundo a través de una madre suficientemente buena como lo describe Winnicott, haciendo referencia a aquella que es capaz de ayudar al niño en el desarrollo de su verdadero yo, en el sentido de lo que el niño desea expresar, interpretando sus necesidades para más tarde devolvérsela como gratificación.

Es por esto que se considera sumamente importante pensar el papel que cumple la madre o la figura referente desde un ambiente facilitador para que el niño pueda ser en todas sus formas, brindando el cuidador la protección, espacio y el cuidado necesario. Contemplando el juego como actividad anímica que le permita la función de poder expresarse para poder conocer el entorno, donde deberá contar con la

presencia del Otro el cual propiciará determinadas condiciones que harán posible el crecimiento óptimo del infante.

Bibliografía

- Acuña Bermudez, A. (2018). La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: Un breve recorrido por la obra clásica de Freud y Lacan; Klein y los vínculos objetales. Extraído de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/tpsi/v50n1/v50n1a16.pdf>
- Ainsworth, M. y Bell, S. (1970). Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña. En J. Delval (Comp.), *Lecturas de psicología del niño*, Vol. 1, 1978. Madrid: Alianza.
- Alcalá Pérez, V. (2001). La influencia del mundo interno de la madre en la psicopatología infantil. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla. Extraído de: <https://idus.us.es/handle/11441/31319>
- Altmann, M. (1993). El valor de la canción de cuna: Entre la organización psicosomática de la madre y la organización psicosomática del bebé. Extraído de: <https://docplayer.es/14401228-El-valor-de-la-cancion-de-cuna-entre-la-organizacion-psicosomatica-de-la-madre-y-la-organizacion-psicosomatica-del-bebe-primera-comunicacion.html>
- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Betancourt-Valencia, J. R. (2020). Desarrollo psíquico infantil y manifestaciones sintomáticas actuales (Generación de contenidos impresos N.º 07). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. doi: <https://doi.org/10.16925/gcnc.12>
- Berenstein, I. El Vínculo y el Otro. (2001). *Psicoanálisis Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Vol. XXIII. Nº 1.

- Bermudez, A. (2018). La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: un breve recorrido por la obra clásica de Freud y Lacan; Klein y los vínculos objetales. Extraído de:
- Bessel van der Kolk. B (2014) El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la sanación del trauma. Extraído de: https://www.consultoraequilibrium.cl/aulavirtual/pluginfile.php/440/mod_folder/content/0/El%20cuerpo%20lleva%20la%20cuenta%20Cerebro%2C%20mente%20y%20cuerpo%20en%20la%20sanacio%CC%81n%20del%20trauma%20-%20Bessel%20van%20der%20Kolk%20%28M.D.%29.pdf?forcedownload=1
- Bion, W. (1966) "Aprendiendo de la Experiencia" Ed. Paidós. Bs.As. 1975.
- Brazelton, B. & Cramer, C. (1993). La relación más temprana. Barcelona: Paidós.
- Bleichmar, E. (1991) El feminismo espontáneo de la histeria. Madrid: Siglo XXI.
- Bowlby, J. (1983). Formas de Conducta que indican temor. En Bowlby, J. (1983). La separación afectiva. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1989). Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego. (1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). "El apego". Tomo 1 de la trilogía "El apego y la pérdida". Barcelona, Paidós.
- Bowlby, J. (2009). "El apego". Tomo 1 de la trilogía "El apego y la pérdida". Barcelona, Paidós Ibérica.
- Bowlby, J. (2012). El apego. Buenos Aires. Ed. Paidós.

- Cantón Duarte, J., Cortés Arboleda. M., Cantón Cortés. D, (2014) Desarrollo socioafectivo y de la personalidad. Extraído de: <https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/3b577904dd9b71fa6c7ae7eb18debf99.pdf>
- Casas de Pereda, M. (2007). Simbolización, una puesta en escena inconsciente. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, (N° 104, pp.180-186). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Extraído de: https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup104/rup104-casas.pdf
- Chamberlain, D. (2002) La maravilla del vínculo afectivo. Extraído de: https://www.quenoosseparen.info/articulos/documentacion/documentos/vinculo_afectivo.pdf
- Chodorow, N. (1984) El ejercicio de la maternidad. Barcelona: Gedisa.
- Debray, R. (1987) Bebés / Madres en Revuelta. Ed. Paidós, Le Centurión, París.
- Di Bártolo, I. (2018). El apego: cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos: clínica, investigación y teoría. (2ª ed.) Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Flechner, S. (2007) Simbolización en la adolescencia: la dificultad de devenir adulto. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, (N° 104, pp.201-219). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Extraído de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200710411.pdf>
- Fonagy, P. (2004). Teoría del apego y psicoanálisis. Barcelona: España.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., Target, M., (2002) La regulación afectiva, la mentalización y el desarrollo del self. Extraído de: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000558>

- Freire de Garbarino, M. (1986). La entrevista de juego. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Extraído de: <https://apuruguay.org/rup-124/>
- Freud, S. (1914). Obras completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajo sobre metapsicología y otras obras. Volumen 14 (1914-1916) Buenos Aires. Amorrortu Editores. Extraído de: <http://bibliopsi.org/docs/freud/14%20-%20Tomo%20XIV.pdf>
- Freud, S. (1915) Apéndice C. Palabra y cosa, en Obras Completas, Amorrortu Edit. T. XIV, 1976.
- Freud, S. (1920). Obras completas. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Volumen 18 (1920-1922) Buenos Aires. Amorrortu Editores. Extraído de: <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/18%20-%20Tomo%20XVIII.pdf>
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología en Obras Completas, Amorrortu Edit, T. I, 1976.
- Freud, S. (1979) El creador literario y el fantaseo en Obras completas. Volumen 9 (1906-1908). Amorrortu Editores. Extraído de: <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/09%20-%20Tomo%20IX.pdf>
- Freud, S. (1979) Inhibición síntoma y angustia. O.C. T XX. Amorrortu, p 152. Extraído de: <https://www.fort-da.org/fort-da8/restrepo.htm>
- Freud, S. (1985). Proyecto de psicología en Obras Completas, Amorrortu Edit, T. I, 1976.
- Garcia, I. (2014). Fundamentos de una base segura: institución familiar frente a institución residencial. Extraído de :

<https://revistas.unav.edu/index.php/nuevas-tendencias/article/download/34418/29327/>

- Guerra, V. (2014) Indicadores de intersubjetividad 0-12 m: del encuentro de miradas al placer de jugar juntos. Extraído de: <https://www.redpikleruruguay.com.uy/docs/indicadores-de-intersubjetividad.pdf>
- Guerra, V. (2004) Cambios en la paternidad reflexiones sobre algunos efectos en el psiquismo del niño hoy. Extraído de: <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272004060403.pdf>
- Gutton, P. (1976). *El juego de los niños*. Barcelona: Nova Terra. Grimalt, A. (2015). *Entrevista a Antonia Grimalt: la angustia en los niños*. Extraído de: <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2015/01/31/entrevista-a-antonia-grimalt-la-angustia-en-los-ninos-3/>
- Grimalt, A. (2015). Entrevista a Antonia Grimalt: la angustia en los niños. Recuperado de: <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2017/05/TdP-ENTREVISTA-A-ANTONIA-GRIMALT.-LA-ANGUSTIA-EN-LOS-NINOS.-PDF1.pdf>
- Hazan, C. y Shaver, R. (1987) Amor romántico conceptualizado como proceso de apego. *Diario de personalidad y psicología social*.
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires. Noveduc.
- Klaus, M., Kennell, J. (1987) *La relación madre-hijo*. Médica Panamericana. Prólogo.
- Klein, M. (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. Extraído de: <https://aprendizaje.mec.edu.py/aprendizaje/system/content/0c59c97/content/Kl>

[ein,%20Melanie%20\(1882-1960\)/Klein,%20Melanie%20-%20La%20importancia%20de%20la%20formaci%C3%B3n%20de%20s%C3%ADmbolos%20en%20el%20desarrollo%20del%20yo.PDF](#)

- Klein, M (1936): El destete: Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/klein/index2.htm>
- Klein, M. (1952). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. Desarrollos en Psicoanálisis. Buenos Aires. Ed. Hormé 1967.
- Kreissler, L. (1985) La desorganización psicosomática en el niño. Biblioteca de Psicología, N°132.
- Mahler, M. (1975). El nacimiento psicológico del infante humano, editorial Marymar, Buenos Aires.
- Marty, P. (1985). El orden psicosomático. Ed. Payot, París.
- Morrou Guzman, F (2020) "Influencia del tipo de apego en la práctica de la lactancia materna en adolescentes, Lima" Extraído de : <http://repositorio.autonmadeica.edu.pe/bitstream/autonmadeica/862/1/Fiorella%20Carmen%20Rosa%20Marro%c3%ba%20Guzm%c3%a1n.pdf>
- Palacio Espasa, R; Manzano, J. (1993). Las terapias en psiquiatría infantil y en psicopedagogía. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Pichon Riviere, E.; Alvarez de Toledo, L. (1955) La música y los instrumentos musicales. Revista Uruguayana de Psicoanálisis, Buenos Aires

- Pollock, G. (1964). Simbiosis y neurosis simbiótica. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Extraído de <https://www.apuruquay.org/apurevista/1960/16887247196406020304.pdf>
- Puertas, P. (1998). La simbolización y el proceso psicodiagnóstico: apuntes para un seminario. Extraído de: <https://www.seypna.com/documentos/articulos/puertas-simbolizacion-proceso-psicodiagnostico.pdf>
- Rabinowicz, E. (2012). La organización psíquica y los vínculos primarios. Revista Borromeo N°3 - Año 2012 Extraído de: <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/Organizaci%C3%B3nps%C3%ADquicayv%C3%ADnculosRabinowicz.pdf>
- Sanchez Boris, I. (2020). Los trastornos psicósomáticos en el niño y el adolescente. Extraído de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192020000500943
- Sanchis Cordellat, F. (2008), Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes. Extraído de: https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/9262/Primera_parte_MARCO_TEORICO.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Schejtman, C.R. (2008), Primera Infancia: Psicoanálisis e Investigación (1ª ed.). Buenos Aires: Akadia Editorial.
- Schlemenson, S. & Grunin, J. (2014). Adolescentes y problemas de aprendizaje: Escritura y procesos de simbolización en márgenes y narrativas. Buenos Aires: Paidós.
- Schlemenson, S. (2003). Niños que no aprenden: Actualizaciones en el diagnóstico psicopedagógico. Buenos Aires. Paidós.

- Schlemenson, S. (comp.)(2006). El diagnóstico psicopedagógico. En Niños que no aprenden. Actualizaciones en el diagnóstico psicopedagógico (pp. 15-40). Buenos Aires: Paidós.
- Spitz, R. (1958) Primer año de vida del infante. París. Extraído de: <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/terapia-ocupacional/CICLOS%20VITALES%202/EI%20primer%20a%C3%B1o%20de%20vida%20del%20ni%C3%B1o%20SPITZ.pdf>
- Uchitel, L. (2005). La importancia del vínculo en el proceso de separación e individuación (I)*, Revista Iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales (2005). Extraído de: <https://www.psicomotricidad.com/wp-content/uploads/2019/09/La-importancia-del-v%C3%ADnculo....pdf>
- Ulriksen de Viñar, M. (2005). Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva. Extraído de : <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200510021.pdf>
- Villanueva Suárez, C. y Sanz Rodríguez, LJ. (2009). Ansiedad de separación: delimitación conceptual, manifestaciones clínicas y estrategias de intervención. Pediatría Atención Primaria, (Vol. 11, núm. 43, pp. 457-469). Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/3666/366638712008.pdf.nkhkh>
- Winnicott, D. (1963). El proceso de maduración en el niño. Estudio para una teoría del desarrollo emocional.
- Winnicott, D. (1965). El niño y el mundo externo. Buenos Aires: Hormé.
- Winnicott, D. W. (1979) Realidad y juego. Barcelona, Gedisa. Extraído de: [http://imago.yolasite.com/resources/WINNICOTT,%20Realidad%20y%20juego.pWinnicott, D. \(1986\).Conozca a su niño. Buenos Aires: Paidós. df](http://imago.yolasite.com/resources/WINNICOTT,%20Realidad%20y%20juego.pWinnicott,%20D.(1986).Conozca%20a%20su%20ni%C3%B1o.%20Buenos%20Aires:%20Paid%C3%B3s.%20df)
- Winnicott, D. (1986).Conozca a su niño. Buenos Aires: Paidós.

- Winnicott, D. (1991). Exploraciones psicoanalíticas. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1993) Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Barcelona. Paidós.